

Capítulo 9

La inversión empresarial de Chile en el exterior. Especial referencia a España

Por José Carlos García de Quevedo y Santiago M. Pantín Lage

Director Ejecutivo de Invest in Spain, ICEX, España Exportación e Inversiones, y Asesor Ejecutivo de la Dirección de Invest in Spain, respectivamente

Presentación

Este artículo tiene como finalidad ofrecer una breve panorámica de la inversión de las empresas chilenas en el exterior y en España en particular. Este análisis se enriquece, además, al enmarcarse en un contexto global inmerso en un proceso de transformación de las relaciones económicas internacionales, que tiene carácter estructural y que está desplazando el centro de gravedad de la economía mundial desde los países desarrollados hacia las principales naciones en desarrollo. Uno de los síntomas más característicos de este proceso es la creciente importancia que están adquiriendo en la economía global las inversiones exteriores de las multinacionales procedentes de las grandes economías emergentes y dinámicas.

Los países en desarrollo han pasado en pocos años de ser casi exclusivamente receptores de Inversión Extranjera Directa (IED), a ser también destacados emisores de la misma. Chile es el mejor ejemplo de ello. Las empresas de capital chileno invierten en el exterior una cantidad equivalente al 36,5% de su PIB, ratio superior, por ejemplo, al invertido en el extranjero por Estados Unidos (33%) o Italia (28%).

Todas las previsiones apuntan a que esta creciente tendencia de las empresas de las principales economías emergentes y dinámicas a invertir fuera de sus fronteras se va a consolidar en los próximos años. Este proceso es un desafío al que España no debe permanecer ajeno dado el importante papel, que desde una perspectiva cuantitativa y cualitativa, ha desempeñado y desempeña la inversión extranjera en la economía española. Según los datos de UNCTAD, España es el 11º país del mundo por volumen de IED recibida en términos de stock. En nuestro país, según los últimos datos disponibles del Registro de Inversiones Exteriores del Ministerio de Economía y Competitividad (en adelante RIE), operan casi 12.500 empresas extranjeras, cuya inversión acumulada supera los 377.000 millones de euros. Estas multinacionales extranjeras facturan casi 400.000 millones de euros y dan empleo a casi 1.250.000 personas, lo que supone aproximadamente un 7% del total de los trabajadores de nuestro país.

Sin embargo, tradicionalmente la inversión extranjera recibida por España ha tenido su origen, principalmente, en los países desarrollados. Actualmente, los países de la OCDE son responsables de más del 92% del stock de inversión extranjera recibida por nuestro país. Si excluimos la inversión extranjera en ETVEs, este porcentaje es todavía mayor. Solo los países de la UE-15 acumularían ya casi un 70% del stock de IED recibida por España.

Nuestro país, no obstante, cuenta con abundantes ventajas competitivas de tipo económico geográfico, histórico lingüístico y cultural para atraer las inversiones de multinacionales procedentes de las economías emergentes y dinámicas, especialmente de las Latinoamericanas, y situarse así a la vanguardia de un fenómeno que, sin duda, será protagonista de las relaciones económicas internacionales en los próximos años.

Introducción

El mundo en desarrollo, hoy llamado también emergente (expresión que semánticamente ya sugiere su creciente pujanza) es mayoritario en población frente al mundo desarrollado (agrupa alrededor del 80% de la población mundial) y se encuentra inmerso en un proceso dinámico de profundas transformaciones económicas, tecnológicas, sociales y culturales.

Este proceso de transformación está teniendo consecuencias de gran calado que hace unos años no hubiera sido posible predecir:

- Según el FMI, el PIB de los países en desarrollo prácticamente ya supera al de los países desarrollados (en PPP, descontado el efecto de las diferencias de precios en los distintos países).
- Según la OMC, la geografía de los intercambios comerciales se está transformando a gran velocidad, pues si hace 20 años el 60% del comercio mundial era entre países del Norte, el 30% entre el Norte y el Sur y el 10% entre países del Sur, en la actualidad el comercio Sur-Sur ya es un 24% del total y para 2020 supondrá el 30% del total.
- Según el Informe Global sobre Desarrollo Humano 2013 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), entre 1990 y 2010, la participación del Sur en la población de clase media mundial creció del 26% al 58%. Para el año 2030, se espera que más del 80% de la clase media del mundo viva en el Sur, y sea responsable del 70% del gasto total en consumo.
- En 2012, según los datos ofrecidos por UNCTAD, por primera vez en la serie histórica, los flujos de inversión extranjera recibidos por los países en desarrollo superaron los flujos recibidos por los países desarrollados.
- El stock de inversión extranjera directa emitida por los países en desarrollo y en transición, aunque todavía significativamente inferior al stock procedente de los países desarrollados, se ha septuplicado desde el año 2000, pasando de ser equivalente a 736 mil millones de dólares en 1999 a alcanzar casi los 5 billones de dólares en 2012. La inversión exterior emitida por estos países supone, por tanto, aproximadamente el 20% del total del stock mundial de IED.

Esta enumeración no es más que una visión fragmentaria de un mismo proceso multifacético en el que todos estos aspectos y otros más se interconectan y retroalimentan. El crecimiento de las inversiones internacionales con origen en los países emergentes no es una tendencia coyuntural, sino que tiene carácter estructural en la medida que no es sino una faceta más en este proceso general de transformación económica. El crecimiento de las inversiones de las multinacionales de los países emergentes fuera de sus fronteras se consolidará si el resto de las variables, que son a la vez causa y efecto de este crecimiento, se mantienen en la dinámica en que están inmersas en la actualidad.

En conclusión, para que España pueda mantener su actual cuota de mercado como receptor de inversiones internacionales es clave consolidar la presencia de las multinacionales de países emergentes en el tejido empresarial español. Para afrontar este desafío, las inversiones procedentes de las multinacionales latinoamericanas son un objetivo natural por razones evidentes de carácter histórico, económico, cultural y lingüístico. Más concretamente, dentro de los países latinoamericanos, Chile debe ser objeto de especial atención por la especial propensión de sus empresas a invertir en el exterior.

Inversión chilena en el mundo

Propensión de la empresa chilena a invertir en el exterior

Chile dispone de un sólido tejido empresarial. Cuenta con nueve compañías entre las más importantes del mundo según el ranking Forbes Global 2000: las corporaciones bancarias **BCI** (Banco de Crédito e Inversiones), **Corpbanca** y el **Grupo Quiñenco** (holding del que depende el Banco de Chile, pero también la Compañía de las Cervecerías Unidas, la manufacturera Madeco o la Compañía Sudamericana de Vapores), los "retailers" **Falabella** y **Cencosud**, la aerolínea **Latam Airlines Group**, la **Sociedad Química y Minera de Chile (SQM)**, **CMPC** (holding forestal y papelero) y el holding **Antarchile** propietario, entre otras grandes compañías, de **Coppec** (Compañía de Petróleos de Chile, S.A.) y **Celco** (Celulosa Arauco y Constitución).

Por otra parte, según el prestigioso ranking de multilatinas elaborado cada año por la revista América Economía, entre las 80 compañías latinoamericanas más internacionalizadas se encuentran 20 compañías chilenas. Algunas de ellas ya han sido mencionadas en el párrafo anterior, pero además este ranking añade algunas otras: el **Grupo Sigdo Koppers**, **Antofagasta Minerals** (que junto al Grupo Quiñenco integran el poderoso grupo Luksic), la **Compañía Chilena de Navegación Interoceánica (CCNI)**, la proveedora de servicios TIC **Sonda**, la productora de vinos **Viña Concha y Toro, S.A.**, la fabricante de tableros de madera **Masisa**, la **Embotelladora Andina**, el retailer **Grupo Ripley Corp., S.A.**, la compañía especializada en industria alimenticia **Empresas Carozzi, S.A.**, y la **Empresa Nacional de Petróleo (ENAP)**.

Las estadísticas de la inversión chilena en el exterior no dejan lugar a dudas respecto a la vocación internacional de estas empresas. Sus multinacionales cuentan con un stock de inversiones en el exterior superior a 97.000 millones de dólares, lo que convierte al país andino en el tercer país latinoamericano con un mayor volumen de inversión en el extranjero por detrás de Brasil y México.

Sin embargo, dado el desigual tamaño de Chile (17 millones de habitantes aproximadamente) con respecto a Brasil (más de 200 millones de habitantes) y México (más de 110 millones de habitantes), para comparar en términos homogéneos la propensión de las empresas chilenas a invertir fuera de sus fronteras lo más apropiado es utilizar el ratio entre el stock de inversión extranjera y el PIB. Si se utiliza este indicador, Chile es el país latinoamericano (excluyendo las jurisdicciones de baja o nula tributación) con un mayor stock de inversión en el exterior en relación con su PIB (36,53%) con gran diferencia sobre el resto. Su inmediato perseguidor en el ranking es México un 11,73% y después Brasil con un 10,33%. Estas cifras no solo son destacables en términos regionales, sino también a nivel mundial. Por poner algunos ejemplos, China invierte en el exterior un 6,29% de su PIB, India un 6,36%, Emiratos Árabes Unidos un 17,07%, Rusia un 20,89%, Sudáfrica un 21,10%. Chile presenta un ratio mayor, incluso, que el registrado por muchos países desarrollados como Japón (17,77%), Italia (28,07%) o Estados Unidos (33,07%), aunque es inferior al que registra España (46,43%).

Etapas de la expansión exterior de la inversión chilena

En el informe "Presencia de inversiones directas de capitales chilenos en el mundo" la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales del Gobierno de Chile destaca cuatro etapas en el proceso de expansión exterior de las multinacionales chilenas. La primera abarca de 1990 a 1995 y, principalmente, responde a la fuerte expansión de las inversiones en la industria, la energía y otros servicios en Argentina. La segunda, comprende entre los años 1996 y 2001 y se caracteriza por la expansión de las inversiones en los sectores de generación y distribución de energía eléctrica, ahora también en Perú, Colombia y Brasil. El tercer período, entre los años 2002 y 2007, ya concluidas las grandes inversiones en electricidad, muestra una gran actividad en el desarrollo de industrias manufactureras (principalmente Argentina y Perú), así como los servicios de transporte aéreo (Argentina, Perú y Estados Unidos).

El cuarto y más reciente período, que se inicia el año 2008 y aún no ha concluido, es el más importante dado que la inmensa mayoría del stock de inversión extranjera en el exterior por las empresas chilenas se ha acumulado en los últimos cinco años. En el año 2007, según las cifras de UNCTAD, el stock de inversión extranjera emitida por Chile era de algo más de 35.000 millones de dólares. En 2012, se valora, como ya se ha mencionado en más de 97.000 millones. De hecho, hasta el año 2011, los flujos de inversión emitidos por Chile hacia el exterior nunca habían superado la barrera de los 10.000 millones en toda la serie histórica. Sin embargo, en los años 2011 y 2012 han superado el hito de los 20.000 millones, lo que ha colocado a Chile, en ambos años, entre los 20 países mayores emisores de inversión extranjera en el mundo.

Factores determinantes de la inversión internacional de las empresas chilenas

Los factores determinantes de esta rápida expansión exterior de las empresas chilenas son variados y, entre otros, podemos señalar:

- Fuerte crecimiento económico interno en la última década. La economía chilena ha mantenido tasas de crecimiento superiores al 5% en estos últimos diez años, a excepción del año 2008 (3,3%) y 2009 (-1,1%).
- El considerable nivel de crecimiento económico, común a otros países de la región, apenas interrumpido por los peores momentos de la crisis económica y la renovada confianza de los inversores en Latinoamérica, ha favorecido el acceso de las empresas latinoamericanas y en particular de las chilenas al crédito en unas condiciones comparables a las de sus competidores de países desarrollados, inmersos en una larga recesión que ha afectado intensamente a sus sistemas financieros.
- La larga etapa de atonía económica que vienen registrando los países desarrollados, especialmente los países de la zona euro, está ocasionando, además, el repliegue de algunas firmas europeas en la región, oportunidad que están aprovechando las empresas latinoamericanas para adquirir sus activos. Según CEPAL, siete de las diez mayores adquisiciones realizadas por las multilatinas en 2012 correspondieron a compras de activos en la región a empresas europeas.

A este esquema responde la adquisición en 2012 por el banco chileno Corpbanca del Banco Santander Colombia, S.A., por 1.225 millones de dólares. También fue destacable la adquisición en el mismo año por el gigante chileno Cencosud (Centros Comerciales Sudamericanos, S.A) de la filial de supermercados Carrefour en Colombia por 2.614 millones de euros y del 39% de Jumbo Retail Argentina (hasta entonces en manos de la corporación bancaria suiza UBS) por 484 millones. A su vez, en el sector farmacéutico es muy reciente la adquisición del Laboratorio Franco Colombiano (Lafrancol) por parte del laboratorio chileno Corporación Farmacéutica Recalcine (CFR) por 562 millones de dólares.

- Otro factor importante en este proceso de expansión de la inversión chilena fuera de sus fronteras es el aumento de los precios que han experimentado las materias primas en los últimos años. Chile es el mayor productor mundial de cobre, litio y yodo.
- La privatización de empresas públicas en la región sigue siendo una importante motivación de este proceso de inversión en el exterior aunque en grado bastante menor a los años noventa.
- Chile, además, se ha constituido en una plaza muy relevante para las empresas multinacionales que tienen operaciones en América Latina, que valoran muy especialmente su estabilidad política, la seguridad jurídica de su entorno legal y regulatorio, sus altas tasas de crecimiento y su desarrollo social. De hecho, el pasado año 2012 Chile fue el noveno mayor receptor de inversión extranjera directa a nivel mundial. La motivación de estas inversiones no es únicamente abordar el mercado interno sino también el establecimiento en el país como una plataforma para realizar operaciones en el resto de los mercados de la región. De hecho, cerca del 26% de los ingresos de IED posteriormente son invertidos fuera del país por las subsidiarias chilenas de empresas extranjeras (Fuente Cepal).

La mejor prueba de ello es que, a partir del año 2007 algunas multinacionales extranjeras establecidas en Chile comenzaron a establecer alianzas estratégicas con empresarios chilenos para abordar su expansión hacia otros mercados latinoamericanos, asegurándose, así un mejor entendimiento de la cultura regional.

Un ejemplo característico ha sido la construcción en 2011 de la planta de celulosa Montes del Plata en el Uruguay, fruto de una alianza estratégica entre la empresa chilena Arauco y la sueca Stora Enso que implicó un desembolso cercano a los 950 millones de dólares.

- Por otra parte, el creciente flujo de IED hacia Chile genera una mayor competencia que obliga a las empresas nacionales a buscar oportunidades de negocio en otros países.
- Además, frente a países como México, o Brasil con grandes mercados internos que les han permitido aumentar su dimensión a benchmarking internacional, las empresas chilenas han necesitado acceder a terceros países para contrarrestar el limitado tamaño del mercado local, que inhibe la aplicación de economías de escala. Este proceso se ha visto favorecido en los últimos años por el fuerte desarrollo de las demás economías de la región.

Distribución regional y sectorial de la inversión chilena

Estos factores y algunos otros explican los dos rasgos característicos de la inversión chilena en el exterior:

a) Intensa concentración regional

Según la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales del Gobierno de Chile, los países latinoamericanos concentran un 85,5% del stock de inversión global materializada y solo cinco países, Argentina (23,7% del total de stock acumulado), Colombia (20%), Brasil (18,1%), Perú (16,4%) y Uruguay (2,52%) concentran el 80,7% de esta inversión.

En los últimos años se puede constatar un cierto estancamiento de la inversión chilena en Argentina, muy vinculada con las primeras oleadas de inversiones de empresas chilenas en el exterior, principalmente en el sector industrial y en el sector energético. En los últimos años, el centro de gravedad de la inversión de las multinacionales chilenas se ha desplazado a otras jurisdicciones como Brasil, Perú y Colombia y a otros sectores como la industria manufacturera y los servicios, particularmente el *retail*.

Algunos ejemplos recientes representativos de estas nuevas tendencias de la inversión chilena en Latinoamérica son la adquisición en 2012 por Cencosud de la brasileña Prezunic por 495 millones de dólares, la compra en 2010 de la distribuidora colombiana de combustibles Terpel por Copec (Compañía de Petróleos de Chile) o la fusión de las aerolíneas LAN (chilena) y TAM (brasileña) por un importe superior a 6.502 millones, de la que resulta una nueva compañía *Latam Airlines*, en la que los accionistas de LAN suponen aproximadamente un 70% del total del capital social del conglomerado.

La expansión internacional de los grandes grupos chilenos más allá de América del Sur es todavía muy incipiente. El segundo destino regional de la inversión chilena lo conforman los países de América del Norte, que capturan un 7,5% del total de inversión emitida por las empresas chilenas en el exterior. En los últimos años, la adquisición por la compañía vitivinícola chilena Viña Concha y Toro de la compañía

norteamericana *Fetzer Vineyards* (hasta ahora en poder de *Brown Forman*) por 238 millones, la compra por la compañía Molibdenos y Metales SA (Molymet) de la minera *Molycorp*, con sede en el estado de *Delaware*, especializada en el procesamiento de las llamadas "tierras raras" por más de 300 millones y la adquisición por la forestal *Arauco* (del Grupo *Copec*) de la productora canadiense de paneles de madera para muebles *Flakeboard* por 242 millones han supuesto un impulso para la inversión chilena con destino a esta región.

La inversión chilena en Europa, que representa únicamente un 3,1% del total de la inversión chilena en el exterior, en Oceanía, que supone un 1,0% del total y en Asia, un 0,7%, es completamente residual.

b) Modelo horizontal de expansión

Desde un punto de vista sectorial, si se desagrega por rubros el stock de inversión chilena, se puede constatar que hay una cierta coincidencia entre los sectores más desarrollados en el mercado interior chileno y aquellos sectores más propensos a la inversión exterior de las empresas. Es decir, el modelo de multinacional chilena inversora en el exterior proyecta hacia terceros mercados aquellas competencias que las empresas nacionales han incubado previamente dentro del país.

De hecho, la información recopilada por la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales del Gobierno de Chile sobre el stock de inversión acumulado en el período 1990-2012, muestra que los capitales chilenos en el exterior se orientan principalmente hacia el sector servicios (43%); el sector industrial (26%) y, en tercer lugar, el sector energía (23%). Con una participación menor cuentan las inversiones en minería (5%) y el sector agropecuario (3%).

Inversión chilena en Europa

La expansión de la inversión chilena en el exterior, aunque contaba con algunos antecedentes de cierto interés, es un fenómeno que, como acabamos de ver, ha experimentado una notable aceleración muy recientemente, especialmente a partir del año 2011.

La distribución geográfica de las inversiones exteriores de las compañías chilenas que están realizando en estos últimos años sus primeras inversiones a nivel global está siguiendo una pauta similar a la de otros procesos semejantes de expansión internacional. En un primer momento, se registra una acumulación inicial de la inversión en el entorno geográfico y cultural más próximo y no es hasta un momento posterior cuando las multinacionales, ya con un cierto grado de desarrollo y madurez en su experiencia inversora internacional, comienzan su expansión en otras regiones más alejadas geográficamente y culturalmente.

Por ello, no es extraño que las multinacionales chilenas acumulen sus inversiones en América Latina y, en mucha menor medida, en América del Norte. La inversión chilena en Europa, sin embargo, tiene un impacto mínimo. Se reduce, según la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales del Gobierno de Chile, a 40 empresas con un stock de inversión acumulado de 1.967 millones de dólares, es decir, supone únicamente el 3,1% del stock total de inversión chilena en el exterior.

Un porcentaje muy alto de este stock de inversión chilena en Europa se corresponde con una sola operación: la adquisición en 2011 por el grupo Sigdo Koppers, S.A. del 100% de la propiedad de la compañía de origen belga *Magotteaux Group* que produce y comercializa bolas macizas de cromo que se utilizan en los procesos de molienda de las industrias de la minería y cemento. Esta operación tuvo lugar en 2011 y supuso un desembolso de 790 millones de dólares. Se trató de la primera inversión de gran envergadura realizada por una empresa chilena en territorio de la Unión Europea.

Estas esporádicas operaciones son las primeras señales del potencial futuro que pueden presentar las inversiones de las multinacionales chilenas para el mercado europeo.

Inversión chilena en España

La inversión chilena en España ha seguido una pauta coherente con las tendencias registradas por el conjunto de la inversión del país andino en el mundo. La presencia de inversión chilena en España, como en el resto de Europa ha sido, hasta el momento, escasa. Las empresas chilenas acumulan un stock de inversión en España que sobrepasa los 50 millones de euros, según las últimas cifras ofrecidas por el Registro de Inversiones Exteriores del Ministerio de Economía y Competitividad.

El sector que acapara un mayor volumen de inversión en España es el de transporte marítimo. En este sector se encuentran establecidos en nuestro país, tanto la la Compañía Sudamericana de Vapores (CSAV) como la Compañía Agencias Universales, S.A (Agunsa), agente en España de la Compañía Chilena de Navegación Interoceánica (CCNI). Esta última constituyó en el año 2005 una filial en España, Agunsa Europa. Desde su filial española se llevan diversas operaciones en el sur del continente favorecidas por el elevado número de puertos de mercancías existentes en la costa española y por a la salida directa al Atlántico que ofrece nuestro país. Agunsa cuenta con cinco oficinas en España, desde las cuales presta servicios de agencia marítima, transporte terrestre, servicios de asistencia a naves y agente embarcador.

Otros sectores con un importante volumen de inversión en España son los relativos a la construcción. El sector de Actividades de Construcción Especializada y el sector de Construcción de Edificios registran la localización en territorio español de diversas constructoras e inmobiliarias de capital chileno de tamaño moderado. Igualmente es relevante la presencia en España de la Compañía Educaria Hispania del sector de programación y consultoría informática. Menor importancia por su escasa aportación de capital, pero destacable por la importancia de la compañía y por su potencialidad de tracción de nuevas inversiones, es la reciente apertura de una Oficina de Representación en Madrid por dos de los grupos Bancarios más importantes de Chile, Corpbanca y el Banco de Crédito e Inversiones (BCI), que ha estrechado, además, sus relaciones con España rubricando una alianza con el Banco Popular.

A pesar de este incipiente punto de partida, el comportamiento más reciente de los de flujos de inversión con origen en Chile y destino España parecen anunciar un mejor comportamiento para el futuro. De hecho, según las estadísticas del Registro de Inversiones Exteriores del Ministerio de Economía y Competitividad, los flujos de inversión chilenos en España llevan tres años de incrementándose de forma consecutiva, si bien

siguen suponiendo un volumen de inversión relativamente reducido en términos absolutos. En el año 2010 alcanzaron casi los 13 millones de euros, en 2011, superaron los 16 millones de euros y en 2012 ascendieron a más de 32 millones de euros.

Estas cifras son indicios alentadores del potencial que ofrecen las multinacionales chilenas y latinoamericanas en su conjunto para realizar inversiones en España. Con estas inversiones las empresas chilenas podrán explotar, además, las oportunidades de negocio que se derivan del afianzamiento de las relaciones comerciales entre Europa y América Latina como consecuencia de la progresiva generalización de los Tratados de Libre Comercio entre ambas regiones. Estas relaciones comerciales privilegiadas se iniciaron con los Tratados de Libre Comercio de primera generación de la Unión Europea con México y Chile, vigentes desde el año 2000 y 2003 respectivamente. A éstos le han seguido más recientemente los Tratados de Libre Comercio con Colombia, Perú y Centroamérica. Además, están en curso de negociación nuevos Tratados de Libre Comercio con Mercosur, Canadá y EE.UU.

Con vistas a fomentar y dar a conocer el atractivo de España como destino de inversiones latinoamericanas, ICEX-Invest in Spain está desarrollando en la actualidad una nueva estrategia de promoción de España como sede corporativa de empresas latinoamericanas en Europa, presentando a nuestro país como una plataforma de negocios ideal para la entrada en la Unión Europea y en el Mediterráneo y sus ventajas como destino de inversiones. En esta estrategia, que se concreta en el plan de atracción de Sedes Latinoamericanas en España, las empresas chilenas van a jugar un papel esencial.

Favorecer el posicionamiento de España como *hub* de las multilaterales, como puente de estas empresas hacia Europa, es un objetivo que ha sido destacado por el Presidente del Gobierno de España con ocasión de la última Cumbre Iberoamericana celebrada en Cádiz y en la última Cumbre entre la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe, y la Unión Europea, que se celebró el pasado mes de enero, precisamente en Chile.

Para ello, España cuenta con grandes ventajas competitivas: un clima de negocios y una cultura empresarial común, la importante presencia de las empresas españolas en Latinoamérica, la implantación de los bancos españoles en el continente (muchas de las grandes multilaterales son sus clientes), la extensa implantación internacional de los principales despachos de abogados españoles o la existencia de un mercado específico, el Latibex, que reúne a algunas de las más destacadas multilaterales y en el que cotizan destacadas empresas chilenas como Banco de Chile o Enersis.